

da mi

REVISTA DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

da mihi animas

2014

Año LXI Mensual
n. 1/2 Enero/Febrero

Poste Italiane SpA
Spedizione in Abbonamento
Postale
D.L. 353/2003
(conv. in L. 27/02/2004 n° 46)
art.1, comma 2 - DCB Roma



CONFIANZA Y TERNURA



4

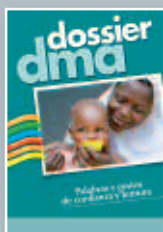
Editorial

Eventos especiales para el 2014
Giuseppina Teruggi

5

Dossier

Palabras y gestos
de confianza y ternura



13

Primerplano

14

Espiritualidad Misionera

"Heme aquí, ¡envíame a mí!"

16

Alma y derecho

¡Un hijo a toda costa!

18

Cultura ecológica

La Tierra, nuestra casa común

20

Hilo de Ariadna

En/Gratitud



dma

Revista de las Hijas
de María Auxiliadora
Via Ateneo Salesiano 81
00139 Roma

tel. 06/87.274.1 • fax 06/87.13.23.06
e-mail: dmariv2@cgfma.org

Directora responsable

Mariagrazia Curti

Redacción

Giuseppina Teruggi

Anna Rita Cristaino

Colaboradoras

Tonny Aldana • Julia Arciniegas

Patrizia Bertagnini • Mara Borsi

Carla Castellino • Piera Cavaglià

Maria Antonia Chinello

Emilia Di Massimo • Dora Eylonstein

Maria Pia Giudici • Palma Lionetti

Anna Mariani • Adriana Nepi

Maria Perentaler • Loli Ruiz Perez

Debbie Ponsaran

Maria Rossi • Bernadette Sangma

Martha Séide

27

En búsqueda

28

SJS-Culturas

Vivir con pasión

30

Pastoralmente

JMJ: Etapa

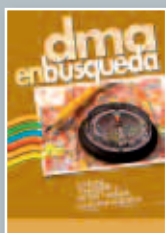
de un largo camino

32

Una mirada asobre el mundo

Unidas

para una sociedad mejor



35

Comunicar

36

Se hace para decir

Conectar

38

Mujeres en contexto

El reflejo de la ternura

en la economía

40

Video

Walkolda

42

Libro

Relacionarse para compartir

44

Música y teatro

Los juegos teatrales

*en la formación
artística*

46

Camila

Almas orantes



Traductoras

Alemán • Inspectorías alemana y austriaca

Español • Amparo Contreras Álvarez

Francés • Anne Marie Baud

Inglés • Louise Passero

Japonés • Inspectoría japonesa

Polaco • Janina Stankiewicz

Portugués • María Aparecida Nunes

EDICIÓN EXTRACOMERCIAL

Istituto Internazionale Maria Ausiliatrice

Via Ateneo Salesiano 81, 00139 Roma

c.c.p. 47272000

Reg. Trib. Di Roma n. 13125 del 16-1-1970

Sped. abb. post. art. 2, comma 20/c,

legge 662/96 – Filiale di Roma

n. 1/2 Enero Febrero 2014

Tip. Istituto Salesiano Pio XI
Via Umbertide 11, 00181 Roma



ASSOCIATA
UNIONE STAMPA PERIODICA ITALIANA



Acontecimientos especiales para el 2014

Giuseppina Teruggi

Estamos en el comienzo de un año particularmente significativo; un año que aportará la celebración del Capítulo General XXIII, a partir del próximo septiembre. Entre los eventos que las participantes en el Capítulo vivirán, es relevante el encuentro con Madre Ángela Vallese, la pionera de las misiones de América, de la que este año se celebra el centenario de la muerte. La parada en Lu Monferrato (Alessandria), su tierra de origen, al término de los Ejercicios espirituales en Mornese, tiene el significado de un homenaje a su memoria y al enraizarse del carisma salesiano en tierra americana. Será Madre Vallese la que nos acompañe en una nueva Sección, para un interesante recorrido misionero.

En los primeros meses del año, también los Hermanos Salesianos vivirán el evento capitular, que les ve desde hace tiempo comprometidos en la profundización del tema "*Testimonios de la radicalidad evangélica*". Y, como para las FMA, el Capítulo comprometerá a la elección de la Guía que, con su Consejo General, está llamada a animar y gobernar la Congregación para el próximo sexenio.

Además el 2014 introduce en el período culminante de la preparación al Bicentenario del nacimiento de Don Bosco. El aguiñado del Rector Mayor, Don Pascual Chávez Villanueva, se coloca en la perspectiva de este evento, y entiende sostener el compromiso de la Familia Salesiana en la profundización de la experiencia espiritual de Don Bosco, fuente de la santidad salesiana.

La Iglesia abre el nuevo año con la primera Jornada Mundial por la Paz celebrada por el Papa Francisco, con el tema: "*Fraternidad, fundamento y camino para la paz*". En los meses sucesivos, otras Jornadas mundiales acompañarán a los fieles a vivir eventos que envían de nuevo a los valores fundamentales de la vida según el Evangelio.

A nivel mundial, por parte de *Naciones Unidas*, están previstas varias iniciativas para manifestar el tema del *Año internacional de la agricultura familiar*.

En el encuentro de agosto 2013 en Cesuna, el grupo de redacción de la Revista DMA ha tenido presentes las propuestas mundiales, eclesiales y salesianas del 2014, con una intención específica a las temáticas de fondo que introducen en el horizonte del CG XXIII. Las podemos sintetizar en la óptica del construir *relaciones para la evangelización*, con particular referencia a *palabras y gestos* del Papa Francisco. Se ha elegido proceder para cada Dossier con la metodología del *Ver*, análisis de la situación con sus luces y sus sombras; *Juzgar*, a partir de la cuestión "¿qué dice Dios sobre esto?"; *Actuar*, para responder a la pregunta "¿qué nos está pidiendo Dios que hagamos para colaborar a la construcción de su Reino?". Como grupo de redacción DMA, deseamos a Lectoras y Lectores un Feliz Año acompañados por las ideas compartidas y por las emociones que la Revista entiende suscitar.

gteruggi@cgfma.org

dossier dmda



Palabras y gestos
de confianza y ternura



Palabras y gestos de confianza y ternura

Giuseppina Teruggi

La reciente Encíclica *Lumen Fidei*, el Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización, son eventos que refuerzan en la Iglesia el compromiso a permanecer “como Jesús en el pozo de Sicar” y a sentarse “al lado de los hombres y las mujeres de este tiempo para hacer presente al Señor en su vida, de forma que puedan encontrarlo”.

Como FMA nos dejamos iluminar por el camino eclesial para renovar nuestro *ser y el ser en relación como camino de Evangelización*, conscientes de que la prioridad está en la coherencia de vida. La Nueva Evangelización, en efecto, se cumple únicamente en la sincronía de *palabras y gestos*, como atestigua el Papa Francisco. Sobre este tema conductor iniciamos las reflexiones de los Dossier, que nos acompañarán en el curso de todo el año.

“Anunciar el Evangelio también con la palabra”

Muchos signos y eventos nos convencen de que estamos viviendo una estación singular de la historia de la Iglesia, guiada por el Espíritu a través de la mediación de figuras extraordinarias de Pontífices.

A asombrar a hombres y mujeres de todo el mundo hoy es en particular el Papa Francisco. Desde los inicios de su pontificado ha dirigido una invitación urgente a la Iglesia: anunciar el Evangelio con la coherencia de vida. “Yo digo siempre lo que afirmaba San Francisco de Asís: Cristo nos ha enviado a anunciar el Evangelio también con la palabra. La frase es así: “Anun-

ciad el Evangelio siempre. Y, si fuera necesario, con las palabras”. ¿Qué quiere decir esto? Anunciar el Evangelio con la autenticidad de vida, con la coherencia de vida. Pero en este mundo al que las riquezas hacen tanto daño, es necesario que nosotros sacerdotes, que nosotras religiosas, que todos nosotros, seamos coherentes con ¡nuestra pobreza! Pero cuando tú encuentras que el primer interés de una institución educativa o parroquial es el dinero, esto no hace bien. ¡Es una incoherencia! Hemos de ser coherentes, auténticos. Por este camino, hagamos lo que dice San Francisco: prediquemos el Evangelio con el ejemplo, ¡luego con las palabras! Pero ante todo es en nuestra vida donde los otros han de poder ¡leer el Evangelio! Aquí también sin temor, con nuestros defectos que intentamos corregir, con nuestros límites que el Señor conoce, pero también con nuestra generosidad al dejar que Él actúe en nosotros”. (Cf. *Encuentro con los seminaristas, los novicios y las novicias* – Roma, 6-7-2013).

Palabras y gestos de nueva evangelización

Es con su estilo, con sus gestos, aún antes que con las palabras, donde el Papa Francisco habla *urbi et orbi*. “Nuestra vida es un camino y cuando nos paramos algo no va”, afirmaba en la homilía el día sucesivo a la elección. Partiendo de la palabra de Dios enfocaba el concepto de movimiento: “Caminar, edificar, confesar. Caminar siempre, en presencia del Señor, a la luz



del Señor, intentando vivir con la calidad de irrepreensible que Dios pedía a Abraham en su promesa". Y todavía: "Yo quisiera que todos nosotros después de estos días de gracia tengamos la valentía, precisamente la valentía, de caminar en presencia del Señor, con la cruz del Señor, de edificar la Iglesia sobre la sangre del Señor derramada en la cruz y de confesar la única gloria, Cristo crucificado, y así la Iglesia irá adelante".

Desde el inicio, el Papa Francisco ha entendido hacer caminar a la Iglesia por caminos de Evangelio, asumido y vivido no "en agua de rosas", sino capaz de impregnar la vida y transformarla.

Hemos sido fascinadas por su homilía de inicio de pontificado, el 19 de marzo en la Plaza de San Pedro, cuando dio la percepción inmediata de una cálida humanidad, "No hemos de tener miedo de la bondad, antes bien, ¡ni siquiera de la ternura! Y aquí añadido, entonces, una ulterior anotación: el cuidarse, el custodiar pide bondad, pide que se viva con ternura. En los Evangelios, San José aparece como un

hombre fuerte, valiente, trabajador, pero en su ánimo surge una gran ternura, que no es la virtud del débil, antes bien, por el contrario, denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor. No hemos de tener temor de la bondad, ¡de la ternura!".

Confianza y ternura: ¿Qué? ¿Cómo?

Vivimos en un tiempo de fuertes oportunidades humanas y tecnológicas, pero también marcado por límites que a veces impiden experimentar la belleza de la relación entre personas, el gusto de estar juntos, la dulzura de sentimientos profundos y recientes. Hoy se tiende a preferir en todo la rapidez, la prisa y se va acentuando un "racionalismo" que pretende encontrar en cada cosa y en seguida una explicación. Y esto pasa por "sabiduría". A menudo las relaciones están enfocadas en la base del beneficio, del interés personal, del miedo que crea distancias.

En un libro publicado hace algunos años con el título "Teología de la ternura, un

‘evangelio’ a redescubrir” (Ed. *Dehonianae, Bolonia*, 2000), el teólogo Carlo Rocchetta aclara el significado del término ternura, que se asocia con la actitud de la confianza. En efecto, puede haber un mal entendido en el término, confundido con zalamería, con la tendencia al sentimentalismo, con una suerte de romanticismo a buen mercado. También se corre el riesgo de hacer pasar la ternura como debilidad y el hablar de ella como signo de inmadurez.

La ternura es “fuerza, signo de madurez y brío interior, que desemboca sólo en un corazón libre, capaz de ofrecer y recibir amor”. Es la misma acepción dada por el Papa Francisco en su primera homilía pública. Entonces podemos afirmar que la ternura es la fuerza más humilde y, al mismo tiempo, es la más potente para introducir gérmenes de novedad en el mundo. Ocurre que algunos le atribuyen una connotación preferentemente femenina y sea como fuere escasamente viril. Pero, hace notar el teólogo, “Se trata de un prejuicio infundado, que hay que desenmascarar con energía. Sería como decir que la sensibilidad y la capacidad de expresar el afecto, la atención a la vida, la dulzura del amor de Dios o la exquisitez evangélica de la caridad, constituyen actitudes impedidas al horizonte masculino. El sentimiento de la ternura concierne en realidad, de forma total e indeleble, tanto al hombre como a la mujer, su humanidad y su vocación al amor y a la comunión”.

Y es precisamente la armónica integración entre masculino y femenino la que resalta este sentimiento. Además, para los creyentes, es Dios la fuente inagotable y el vértice de toda ternura, que se construye en la confianza recíproca y favorece el nacimiento de sentimientos profundos, libres, delicados. Esta actitud cálida y humana puede constituir una fuerza positiva para la vida de fe, porque sostiene la formación de una personalidad rica de humanidad,

configurada a la humanidad del Señor Jesús. El Cristianismo, sin ternura, pelagra aparecer en clave reductiva, casi “sólo ritualista o moralista”.

Gestos de belleza de la Iglesia

El camino de la ternura puede constituir una dimensión importante para el futuro de la Iglesia, un aspecto que puede fascinar también a los no creyentes, un camino para salir de las sequías que están viviendo hoy muchas comunidades eclesiales. Permite redescubrir el sentido extraordinario del ser cristianos en la dimensión de una vida realizada en la belleza, en el amor, en la solidaridad, en la atención delicada sobre todo a los pobres, a los pequeños, a los indefensos.

Algunos hablan de la ternura como “sueño de Dios para la humanidad”. El CG 21 (2002) propuso a todas las FMA el compromiso de vivir la comunión “sueño de Dios para la humanidad”. Creo que puede haber complementariedad e integración entre ternura y comunión, realidades intercambiables. No existe una sin la otra. Por esto, también nosotras podemos auspiciar “una Iglesia de ternura que viva el mandamiento nuevo del amor como su *‘norma normans’* y haga de la ternura su alma y su signo distintivo. Una Iglesia que, como el carpintero de Nazaret, se haga pobre, superando la tentación de ser iglesia del dominio y de las condenas. Una iglesia de la amistad, anti-autoritaria y anti-centralizadora, donde a la lógica del *‘dominium mundi’* reemplace la lógica del *‘servitium mundi’*, la lógica de la ternura”.

Es un camino a emprender para construir una nueva humanidad donde provecho, egoísmo, violencia, desconfianza no pueden prevaricar. La confianza en Dios, la confianza siempre reconstruida en el hermano o en la hermana, la ternura, el amor son fuerzas que dan esperanza a la humanidad, y son caminos de evangelización.

Enraizados en sólidos fundamentos

El hablar y el actuar de Jesús están impregnados de gestos de ternura, de misericordia: los Evangelios abundan de testimonios de su “pasar entre la gente haciendo el bien a todos”. El Maestro no niega su confianza a nadie, a menos que se encuentre ante corazones rígidos por el prejuicio, por el rechazo de su persona y de su palabra. Verdaderamente “sus ternuras sobre todas sus obras” (Sal. 145 (144)).

“Dios no puede sino amar”, afirmaba fr. Roger, prior de Taizé, haciendo notar que para el creyente hoy es insistente la llamada a abrir caminos de confianza para las noches de la humanidad. “Hay personas – decía – que, a través del don de sí mismas, testimonian que el ser humano no está dedicado a la desesperación. Su esperanza consistente mirar el porvenir con una profunda confianza: A través de ellas, ¿no vemos surgir hasta en las situaciones más inquietas del mundo, signos de una innegable esperanza?”. Estas personas saben que “ni las desgracias, ni la injusticia proceden de Dios”, porque Dios es Amor. Él mira a cada

criatura con infinita ternura y con profunda compasión. Nuestra confianza en Dios es reconocible cuando se expresa con el sencillísimo don de nosotros mismos para los demás; la fe se hace entonces creíble y se comunica ante todo cuando se vive. “Ama y dilo con tu vida”, escribía San Agustín tres siglos después de Cristo.

En las raíces del carisma salesiano hay una confianza ilimitada sobre todo para los jóvenes y las jóvenes. Ellos literalmente han “robado el corazón” ¡a Don Bosco! “El Señor me ha enviado para los jóvenes”, sostenía, “por eso es necesario que me ahorre en las otras cosas extrañas y conserve mi salud para ellos”. “Mi vida está consagrada al bienestar de los jovencitos pobres y nadie nunca hará que me desvíe del camino que el Señor me ha trazado”.

Para las muchachas de Mornese y para las de todo el mundo, Madre Mazzarello dedicó su vida, afrontando todas las dificultades con tal de poder hacerles el bien a ellas.

El estilo del “estar con los jóvenes” elegido por nuestros Fundadores es el de la *amorevolezza*, síntesis armónica de confianza y





ternura, amor educativo manifestado y percibido. En efecto, es indispensable “que los jóvenes no sólo sean amados, sino que ellos mismos conozcan que son amados”. Y cada cual, en Valdocco y en Mornese, percibía efectivamente que era el ¡más amado, la más amada! En la casa salesiana, la educación/evangelización ¡“es cosa de corazón”!

En cuanto custodios de un carisma educativo con la indicación de la *amorevolezza*, advertimos una fuerte sintonía con el estilo que el Papa Francisco está indicando a la Iglesia. Una Iglesia cercana a la gente: “Porque la Iglesia es madre, y no conocemos a una madre por correspondencia. La madre nos mimas, nos toca, nos besa, nos ama. Cuando la Iglesia, comprometida con

mil cosas, descuida esta cercanía, descuida esto y comunica sólo con los documentos, es como una madre que se comunica con su hijo con las cartas” (Cf. *Entrevista a la TV Brasileña ‘O Globo’*, 28 de julio de 2013).

Para el Papa, se necesita una Iglesia “más facilitadora de la fe que controladora de la fe”. A veces, hay “pastorales ‘lejanas’, pastorales disciplinarias que privilegian los principios, las conductas, los procedimientos organizadores, sin cercanía, sin ternura, sin caricias. Se ignora la ‘revolución de la ternura’ que provocó la encarnación del Verbo. Hay pastorales enfocadas con una dosis tal de distancia que son incapaces de alcanzar el encuentro; encuentro con Jesucristo, encuentro con los hermanos”. Pregunta el Papa: “¿Cómo son

El primer día del Papa Francisco

Cuanto el Papa subraya y propone a las/los jóvenes en formación, es un reflejo de su estilo de vida, nunca desmentido, y tal que constituye el hilo rojo de toda su existencia. Lo hemos captado apenas elegido Sucesor de Pedro, la tarde del 13 de marzo de 2013. Interesante la crónica de su primer día de Papa. La primera Misa de Jorge Mario Bergoglio elegido Pontífice es casi un debut como Papa, que apunta a un pontificado con un claro estilo. En la Capilla Sixtina, apenas elegido, no sube al trono. En el momento del juramento de obediencia de los cardenales al Papa, es él quien va hacia el cardenal Ivan Dias, embarazado en el movimiento por la enfermedad. Se asoma por la galería grande de San Pedro sin muceta y con su cruz sencilla de Obispo, al lado de un maestro de ceremonias con el rostro algo perplejo. Se dirige a los fieles en la plaza después de la fumata blanca empezando con “Buenas tardes...”, luego pide su oración. Coge el autobús con los otros cardenales también después de la elección. Cuando brindan, bromea con sus electores: “Dios os perdone por lo que habéis hecho”. De-

ja el auto de ordenanza, tarjeta ‘SCV1’ – Estado de la Ciudad del Vaticano 1. – también cuando por la mañana pronto, en la primera cita pública del Pontificado, va a rezar a la Virgen en la basílica de Santa María la Mayor.

A los confesores dominicos que prestan su servicio en la Basílica, recomienda la misericordia. A la salida saluda con la mano a los estudiantes del cercano instituto que se mueven por las ventanas. Volviendo hacia el Vaticano, hace desviar el auto hacia la Casa internacional del clero donde ha pernoctado antes del Cónclave. Baja, va a coger las maletas, agradece al personal. Y, con la sorpresa general, paga la cuenta de la habitación.

Por la tarde, de nuevo en la capilla Sixtina para la Misa con los cardenales, pronuncia la homilía como miembro con un italiano sereno y vetado de acento hispánico. Renuncia a vivir en permanencia en las habitaciones pontificias. Por otra parte, en Buenos Aires vivía en un apartamento, cogía el metro y, estando en Roma, llegaba a las congregaciones generales de los Cardenales a pie; uno de los pocos sin solideo rojo, esquivando sin ser notado los corros de periodistas a caza de los papables.

nuestras homilías? ¿Nos acercan al ejemplo de Nuestro Señor, que ‘hablaba como quien tiene autoridad’ o son meramente preceptivas, lejanas, abstractas?” (Cf. *Discurso al Comité coordinación del CELAM*, 28 de julio de 2013).

En lo concreto de la vida

La ternura es una actitud madura, que nos mantiene atentos a las riquezas del otro y permite participar, con el calor de la propia sensibilidad, en sus emociones, en sus sentimientos. Se expresa con el estilo de

la cordialidad, de la acogida, de la atención a los pequeños gestos de afecto que dicen confianza, gozo, valoración del otro. Es saber saludar y responder con una sonrisa, evitar levantar la voz en los momentos difíciles, saber escuchar, dar una caricia inesperada. Es atención continua a hacer feliz al otro a través de mil gestos dictados por la *fantasía del amor*. En las circunstancias usuales de la vida, como en las extraordinarias.

Hace algún tiempo las crónicas han hablado mucho de Eleonora, asesinada mientras

estaba socorriendo en la calle a un hombre gravemente herido, después de un litigio con algunos de sus connacionales. Eleonora estaba de paso por casualidad y no había dudado en bloquear de improviso su coche cuando entendió que había una persona para socorrer. Mientras estaba inclinada sobre el hombre, su agresor lanzó el propio coche a toda velocidad sobre los dos..."Me han referido – afirma Mariella, la madre de Eleonora - que el hombre asesinado tenía cuatro niños y yo no logro no pensar en ellos, en lo que están pasando. Entonces he hecho este razonamiento: si Eleonora ha muerto por ayudar al padre, ella que tanto quería a los niños, seguramente querría que se hiciera algo para dar una mano a los hijos, también económicamente".

Y decide con el marido que las ofertas recogidas en el funeral de la hija se transfieran a los huérfanos. "Me preguntan si experimento odio – confía – pero yo no sien-

to nada. No sé porqué, no sé si es por Eleonora, que amaba a todos y ante todo a los últimos. Pero no experimento rabia. Ni tan siquiera me siento para hablar de perdón. ¿Qué quiere decir perdón? Será el Padre Eterno el que perdone. Lo único que me siento para hacer es ayudar a los cuatro niños huérfanos. Y no me interesa encontrarlos o saber quiénes son, cuando sean mayores, donde viven, qué hacen".

Eleonora, doctora, ginecóloga de 44 años, es descrita por todos como persona "dulce, expansiva, generosa, que quería el bien de los demás, siempre dispuesta a salir en ayuda. Una mujer valiente, ¡altruista al exceso! Su enorme sensibilidad la empujaba con naturalidad hacia los más humildes. Vivía la *caridad* intensamente. En su carrera hizo nacer a centenares de niños y asistió a muchas madres, haciéndose disponible gratuitamente para quien estaba en dificultad o sin medios".

El mundo en que vivimos nos acostumbra a la prisa, a no tener tiempo para gestos o palabras de ternura, de consuelo. Quizás lo más importante que hay que hacer es precisamente llenar nuestro tiempo de estos gestos, eligiendo el reto de la solidaridad, del don gratuito y discreto. Como el de Meghan, joven atleta americana comprometida en los 3.200 metros. En la mitad de la competición nota a una adversaria suya en dificultad por un ataque de calambres. Decide renunciar a la victoria y acompañar a la muchacha a la meta. Terminarán respectivamente última y penúltima, pero su derrota es acogida con una *standing* (larga) *ovación* del público que reserva a Meghan un tratamiento de ¡ganadora! Son innumerables los gestos y las palabras de atención a los otros, a veces desconocidos, pero no menos valiosos. Gestos y palabras de confianza y ternura que perfuman de bondad la vida.

gteruggi@cgfma.org

SEÑAL DE LIBROS



- En lo concreto de la vida, ¿qué son para mí *ternura y confianza*?
- ¿Cuál y cuánta fatiga estoy dispuesta a hacer para salir de mí misma, para ofrecer a quien vive a mi lado el perfume de la ternura, para volver a tejer continuamente la confianza?
- ¿Estoy convencida de que un estilo impregnado de confianza y ternura es camino de evangelización? ¿Cómo sé expresarlo?

dma primer plano



Profundizaciones
pedagógicas bíblicas
y educativas



“Heme aquí, ¡envíame!”

Maike Loes



La FMA llamada a la vocación misionera *ad gentes*, se compromete a responder sí con la vida y con la generosidad del “voy yo” (C 32), se compromete a renovar la identidad carismática, a vivir con radicalidad la Palabra, a reavivar el ardor misionero para que las/los jóvenes “lejanos” de todo el mundo tengan vida.

Cada vocación misionera nace de la *Missio Dei*. “Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único” (Jn 3,16). Por esto, cada vocación misionera tiene sus raíces y su fundamento en Jesús, Palabra del Padre. Con el deseo de reunir juntos a todos los hijos dispersos (cf. Jn 11,52), Jesús entrega a sus discípulos el mandato misionero, demostrando con palabras y obras que Dios es amor: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación” (Mc 16,15).

El compromiso de difundir la fe pertenece a cualquier discípulo de Cristo. La vocación misionera es una vocación especial. Dios prepara cuidadosamente el corazón de un/a misionero/a para que sea en el mundo expresión visible de Su amor. El/la misionero/a es un hombre/mujer de caridad, que anuncia, más con la vida que con las palabras, que cada persona es amada por Dios y que estamos hechos por el Amor y para el amor. Está dotado/a de un corazón universal que logra superar las fronteras y las divisiones de nacionalidad, grupo étnico, cultura, ideología, religión. Tiene espacio para todos, no excluye, no cataloga, no divide, sino que abraza,

acoge, se hace uno con y para los otros. Pertenece a la “iglesia del delantal”, así como la definía Don Tonino Bello, vive la dimensión del servicio siempre, doquiera, ¡a todos!

Un/a misionero/a aprende continuamente, y aprende con humildad a insertarse en el mundo sociocultural y religioso de aquellos a los que está enviado/a, asumiendo su lengua, conociendo las expresiones significativas de la cultura local, descubriendo los valores presentes en aquella realidad (cf. RM 53). La vocación misionera aún antes de ser acción, es testimonio y exige una específica espiritualidad y comunión íntima con Cristo.

El misionero, la misionera saben que su fuerza interior les viene del Espíritu, es Él la fuente de la que sacar continuamente las propias energías para cumplir siempre y doquiera la voluntad del Padre.

Nuestras Constituciones, ya en el primer artículo, manifiestan cuán misionero es nuestro Instituto. “Don Bosco fundó nuestro Instituto (...) y le imprimió un fuerte impulso misionero”. Por lo que “la dimensión misionera – elemento esencial de la identidad del Instituto y expresión de su universalidad – está presente en nuestra historia desde los orígenes”. Procurando mantener vivo el impulso misionero de la primera hora, las FMA están llamadas a trabajar “por el Reino de Dios en los países cristianos y en los que no han sido evangelizados o en los descristianizados” (C 6), “entre los pueblos a los que todavía no ha llegado el anuncio de la Palabra, a fin de que puedan encontrar en Cristo el significado profundo de sus aspiraciones y de sus valores culturales” (C 75).

Ángela Vallese: vocación misionera desde la infancia

Ángela Vallese nace el 8 de junio de 1854 en Lu Monferrato, un pueblo pequeño pero fecundo en el dar muchas vocaciones a la Iglesia. Ángela llevará en el corazón, durante toda la vida, el recuerdo de esta gracia, haber nacido en el año de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción.

La familia es pobre materialmente, mientras tanto no le faltan los valores cristianos y el afecto.

A los seis años frecuenta la escuela, pero después de cuatro años ha de dejarla porque la familia necesita ayuda económica, así que Ángela aprende el oficio de costurera y reta a la pobreza ofreciendo el don de su trabajo para aliviar a sus seres queridos.

Ángela frecuenta la iglesia de su pueblo, junto a sus padres, como lo hacen muchos otros niños. Tiene casi siete años, cuando desde lejos llegan dos misioneros para hablar a la gente de la Obra de la Propagación de la Fe y de la Santa Infancia. Ángela escucha todo con mucha atención y queda impresionada por el hecho de que existen personas que todavía no conocen a Jesús y niños necesitados de ayuda. Es la primera en ofrecerse para hacer la recogida de ayuda, imaginándose como aquel dinero servirá para llevar a Jesús a los niños pobres descuidados, dejados a la muerte sin la posibilidad de conocerlo y sin ser bautizados.

Quizás por su aspecto menudo, angelical, la gente le da a ella más ofertas que a sus compañeras. En su corazón, una única y espontánea oración: "El Señor me conceda ¡salvar tantas almas cuanto es el dinero que he recogido!".

Ángela, en aquel momento, intuye bien qué desea hacer de mayor; en ella se abre ca-

mino el deseo íntimo de dar a conocer a Jesús y de ¡llevarle a mucha gente!

No obstante sea sólo una niña, no tiene miedo del sacrificio, sabe darse en los trabajos más pesados y se convierte también en catequista. El párroco, viendo el buen paño, le confía la enseñanza del catecismo a sus coetáneos y a algunos hasta mayores que ella.

A la edad de quince años empieza a frecuentar el grupo de las Hijas de María Inmaculada. Sabe conjugar la vida cotidiana con el compromiso en la virtud, la entrega a la oración y el recogimiento, que recomendaba con gran afecto también a sus hermanas menores, de las que se cuida.

Y llega el día en que conoce a ¡Don Bosco! Ahora ya con veinte años descubre que este sacerdote ha abierto una casa de Hermanas en Mornés. Ángela no duda: "He aquí donde me quiere el Señor, ¡lo siento!". El 15 de noviembre de 1875 llega a Mornés y conoce el Instituto FMA nacido desde hace apenas tres años de vida. Madre Mazzarello acoge con bondad materna a esta hija humilde y sencilla, que refleja en la mirada la inocencia del corazón y entrevé en ella un tesoro de virtud y de sabiduría. Los pasos son rápidos: el 24 de mayo de 1876 hace la vestición, y el 29 de agosto del mismo año, la primera profesión. Un año después, el 14 de noviembre de 1877, con sólo 23 años, parte para América, como guía de la primera expedición misionera fma, llena de entusiasmo misionero, contagiada por el aire que se respiraba en Mornés. Es aquí "el Señor le concede salvar tantas almas cuanto el dinero que había recogido" de niña. En sus 36 años de vida misionera, Ángela supo traducir el evangelio en vida. "Quien manda sea como el que sirve", es su lema de mujer incansable, capaz de afrontar viajes, desplazamientos, distancias, soledad, desprendimientos, pobreza y dificultades de toda clase.

maike@cgfma.org



¡Un hijo a toda costa!

Rosaria Elefante

**Las manos en la vida.
¿Es posible dar un precio
al propio hijo? Hoy la respuesta,
por desgracia, no está descontada.**

El proceso de “normalización” ahora ya nos ha acostumbrado desde hace tiempo a palabras que parece que salen de una novela de ciencia ficción, pero que en verdad cristalizan una realidad surrealista que acontece ya desde hace años en demasiados Países.

Útero de alquiler, maternidad reemplazada, contrato de mamá a término, son paráfrasis que comprenden las hipótesis en que una mujer “alquila” el propio seno durante nueve meses como incubadora natural para la

no natural operación de hacer crecer un hijo ordenado por otros y a su destino por contrato.

Y bien sí, además de la venta de los gameitos (ovocitos y/o espermatozoides) a parejas estériles u homosexuales, hoy es gran moda “alquilar” precisamente una mujer para el período de gestación, usando su cuerpo del mismo modo de una “máquina”, para obtener una “cosa”: el hijo que naturalmente no llegaría nunca. Tenido el parto luego la pareja destinataria retira la mercancía (el hijo) desembolsando desde ocho mil a 60 mil dólares (y más) según el poder de rescate ejercido en la “mamá a término”.

Estados Unidos, Gran Bretaña, India, Ucrania o Guatemala, todos países donde este

“La dignidad humana y cristiana de la procreación, en efecto, no consiste en un ‘producto’, sino en su unión con el acto conyugal, expresión del amor de los cónyuges, de su unión no sólo biológica, sino también espiritual. La Instrucción *Donum vitae* nos recuerda, a este propósito que “por su íntima estructura, el acto conyugal, mientras une con profundísimo vínculo a los esposos, los hace aptos a la generación de nuevas vidas, según leyes inscritas en el

mismo ser del hombre y de la mujer” (nº 126). (...) La Iglesia presta mucha atención al sufrimiento de las parejas con infertilidad, cuida de ellas y, precisamente por esto, anima a la búsqueda médica. La ciencia, sin embargo, no siempre está en grado de responder a los deseos de muchas parejas. Quisiera entonces recordar a los esposos que viven la condición de la infertilidad, que no por esto su vocación matrimonial se frustra. Los cónyuges, por su misma vo-

cación bautismal y matrimonial, están siempre llamados a colaborar con Dios en la creación de una humanidad nueva. La vocación al amor, en efecto, es vocación al don de sí y esta es una posibilidad que ninguna condición orgánica puede impedir. Pues, donde la ciencia no encuentra una respuesta, la respuesta que da luz viene por Cristo”. (*Discurso de Benedicto XVI a los participantes en la Asamblea de la Academia Pontificia para la Vida, febrero 2012*).



comercio es floreciente. ¿Cuál es la diferencia? Sólo una cuestión de precio. Es precisamente la relación de fuerza – económica, geográfica, social – entre aspirantes padres (si así pueden definirse) y embarazada real que dicta las condiciones y traslada la elección de la *mamá momentánea* en el mapamundi. Esto se llama mercancía de la vida humana no sólo y sobre todo para el hijo, pero también por la explotación de las mujeres, por la humillación de sus cuerpos, por la auténtica desfiguración del rostro femenino, hasta herirlo en la esencia magnífica inmaculada de la procreación; el sentido materno, el lazo de sangre y psicológico con una criatura que brota, crece, se mueve y vive dentro de una madre...

Prohibido prohibir

Reflexionemos un instante. Una pareja paga dinero a una mujer que los cobra por una vida humana “encargada”, “producida” y hasta “vendida”, quizás también en base a determinados requisitos escogidos. El puesto de baratijas de las vacas lecheras por parto está abierto. Con el velo de las “nobles intenciones” es derecho aclamado “prohibido prohibir”. Sí porque ahora todo esto, en cada fase suya, es un derecho: al

hijo, a la maternidad, a la paternidad, a la progenie. Derecho y libertad. No es sino normal praxis contractual. Con menos de siete mil dólares la vida de una joven india “asalariada” en los cuchitriles cambia radicalmente, lo importante es que esté sana y en el caso de malformaciones de la “mercancía” no haga historias y aborte rápidamente sin respirar. Es inútil decirlo: el hijo ha de estar sano.

El silencio ensordecedor que gravita sobre esta práctica odiosa, ¡es insoportable!

Como si estuviéramos sustancialmente aceptando todo. Ciertamente es mejor no hablar. Parece que es casi oportuno no hacerlo. Quizás con demasiada evidencia vendría fuera el nihilismo absoluto. ¿Cómo se justifica la distorsión entre la dignidad femenina tan aireada y pretendida y la condición envilecedora en la que viven miles de mujeres en el mundo para contentar el deseo de un hijo por parte de cualquiera que tenga dinero y se sienta justificado tanto legal como culturalmente, *a que se lo hagan?*

Un hijo no tiene precio.

rosaria.elefante@virgilio.it



La tierra, nuestra casa común

Julia Arciniegas, Martha Sèide

La humanidad es parte de un vasto universo evolutivo. La tierra, nuestra casa común, está viva con una comunidad singular de vida. La protección de la vitalidad, de la diversidad y de la belleza del planeta es un deber sagrado (cf. Carta della Terra).

El grito de la tierra

Es un hecho indiscutible que la crisis ambiental ha asumido una dimensión global. La contaminación en sus diversas formas, el cambio climático, la crisis de los recursos hídricos, la reducción irreversible de la biodiversidad, el agotamiento de muchos recursos alimenticios, petrolíferos, geológicos reducen progresivamente la calidad de la vida. Ante esta degradación ambiental progresiva crece también la conciencia y la necesidad de construir una cultura ecológica que refuerce la alianza entre el ser humano y el ambiente. Por esto es urgente recuperar la capacidad de reconocer en la creación un don a valorar y respetar.

"Y Dios vio... que era bueno"

En el libro del Génesis se encuentra siete veces la fórmula: "Y Dios vio...que era bueno"; y esto se dice por la luz, por la tierra, por los astros del cielo, por los animales y en fin por el ser humano, en cuanto hombre y mujer (cf. cap. 1).

La obra creada es buena porque el Creador la produce por amor, para una finalidad buena. El bien verdadero es el que brota de

un acto libre de amor. Por lo tanto, esta bondad no concierne sólo a la dimensión moral sino que incluye la capacidad de las criaturas de reflejar la gloria y la perfección de Dios. En este sentido el valor del universo representa un valor en sí, en referencia al Creador. "El mundo subhumano alcanza su pleno significado a partir de su referencia al hombre. Al mismo tiempo, el hombre alcanza su pleno significado en su relación con Dios" (Haffner, *Verso una teología dell'ambiente*, 123).

El Nuevo Testamento presenta al Señor Resucitado como el mediador de la creación entera; por medio de Él todas las cosas han sido creadas y en él todo encuentra sentido y plenitud (*Jn* 1,1-3; *Col* 1,15-20; *Hb* 1,3). El Verbo que se hizo carne en Jesucristo actuaba, en efecto, desde el principio, como Sabiduría creadora del Padre. La misma Pascua del Señor, luego, revela una dimensión cósmica; es la misma tierra la que está implicada en la resurrección, hasta estar orientada a la plenitud de vida.

El universo es el primer gran don de Dios, la primera expresión radical de su amor poderoso: un cosmos ordenado y precioso, capaz de sostener aquella realidad misteriosa y frágil que es la vida (cf. CEI, *Giornata per la salvaguarda del creato* 2006).

Una herencia a custodiar

Uno de los retos del siglo XXI es construir una cultura ecológica enclavada en la relación entre el hombre y el *habitat*, entre la ecología humana y la ecología ambiental.

Educarnos y educar

¿Qué productos “usa y tira” utilizamos más a menudo?

¿Cuáles podríamos sustituir o evitar?

¿Qué productos podríamos reciclar y reutilizar?

¿Efectuamos regularmente la recogida diferenciada?

Tomemos decisiones concretas al respecto.

“Hoy es fuerte la petición de convertirnos de consumidores-explotadores a custodios del universo. Es desde el interior de la persona que ha de partir la inversión de marcha con gran sentido de responsabilidad” (Cir. 934, p.10).

Custodiar es cuidarse, responsabilizarse del mundo en el que vivimos, favorecer una más equilibrada relación del hombre con la naturaleza. No se trata sólo de reforzar la conservación de los ecosistemas y del ambiente natural, sino de revisar en profundidad las modalidades con las que nuestras sociedades engendran bienestar y desarrollo económico y social.

Muchas son, hoy, las acciones que pueden emprenderse para poner en acto concretos comportamientos dirigidos a reducir el consumo de la naturaleza, la destrucción de los recursos naturales y el derroche de los bienes ambientales primarios como el agua, la tierra, el aire, la biodiversidad, la energía. Al mismo tiempo, son numerosas las iniciativas a promover para activar procesos de desarrollo capaces de dar dignidad y bienestar a gran parte de la humanidad que hoy está excluida de ellos.

Además, custodiar la creación en ámbito económico, político y social es también orientar con apropiados instrumentos normativos y sostener con adecuados recursos todas aquellas medidas que consienten aligerar la huella ecológica, es decir el peso de una comunidad en el ambiente natural, y mejorar la condición y la calidad de la vida de las personas (cf. CEI, *8ª Giornata per la custodia del creato* 2013).

Para custodiar el universo, en fin, hay que educarnos y educar a una cultura ecológica para un estilo de vida más sostenible.

¿Qué podemos hacer?

Nuestra vida cotidiana nos presenta un conjunto de oportunidades para traducir en actitudes concretas la convicción de que la tierra es un don sagrado a administrar para el bien de la humanidad. La “Oficina General JPIC de los Hermanos Menores Franciscanos (OFM) nos ofrece sugerencias interesantes y operativas. Para realizar este proceso, por ejemplo, a nivel de la gestión de los desechos, aún son válidas las tres R ecológicas: Reducir, Reutilizar y Reciclar.

- **Reducir:** el uso de productos “usa y tira”, el plástico, las bandejas fabricadas con poliéster, el exceso de embalajes, el material contaminante, etc.

- **Reutilizar:** bolsas, cajas, sobres de papel y de plástico y otros contenedores...; dar prioridad a los productos con la etiqueta ecológica, elegir productos fabricados con material reciclado y productos con contenedores reutilizables.

- **Reciclar:** cartón, papel, periódicos, botellas, recipientes...: cristal y aluminio, residuos domésticos.

En fin: es indispensable poner en práctica la recogida diferenciada de los desechos.

j.arciniegas@cgfma.org
mseide@yahoo.com



In – Gratitude

Maria Rossi

Ante situaciones de sufrimiento surgen, generalmente, sentimientos de compasión con el deseo de socorrer, ayudar, aligerar los obstáculos. A veces es posible intervenir sólo con una sufrida oración de intercesión. Otras veces, teniendo los medios y consintiéndolo las circunstancias, la compasión se transforma en gestos de acogida, de defensa, de sustento, de ternura.

Son gestos concretos que proceden de un profundo sentido de humanidad y por la compasión respecto de quien, a menudo sufre injustamente. Están marcados por el deseo de dar alivio, posibilidad de un crecimiento sereno y también por el entusiasmo de poder contribuir a una causa importante. Nacen con la marca de la gratuidad, pero no se puede ignorar que “el deseo de hacer el bien inconscientemente contiene una petición de recibir al menos su reconocimiento” (*PARSI María Rita, Ingrati. La síndrome rancuorosa del Beneficador, Mondadori, Milán 2012*).

Una persona que da ayuda, acogida, amor y ternura, se expone, se hace vulnerable y puede encontrarse con dificultades no indiferentes. Puede quedar bloqueada y sucumbir bajo el peso de los aspectos distintos de la ingratitud, sobre todo si parte con el entusiasmo y la ingenuidad del joven neófito, con poco conocimiento de las propias dinámicas intrapsíquicas y escaso conocimiento de las posibles respuestas de quien está beneficiado.

Un peso insoportable

La experiencia de la ingratitud se asoma pronto en la vida. No es raro oír a niños, pero so-

bre todo a adolescentes que confían sus primeras experiencias con el sufrimiento de una traición: “El año pasado era mi amiga, le llevaba también la merienda. Este año va con otra y dice a todos mis secretos”. “Desde pequeña venía a mi casa, jugábamos y hacíamos los deberes juntas. Ahora no viene ya y habla mal de mí y de mi familia”. Y estas vivencias a menudo inciden negativamente en los resultados escolares y en las relaciones interpersonales. Pero también pueden ser ocasiones de crecimiento personal.

Para los adultos y para los ancianos, todavía más que para los adolescentes y los jóvenes, la ingratitud puede tener un peso insoportable. Las personas a las que se ha abierto el corazón y con las que se ha compartido la vida (la pareja, un amigo/a, una hija/o, una persona querida, una institución de pertenencia) y para las que se ha invertido mucho emotivamente, cuando responden con la falsificación de la realidad, con traiciones, calumnias, humillaciones, rechazos y abandonos (reales o así percibidos) pueden infligir daños comparables a los provocados por un tsunami. Pueden desorientar, hacer entrar en discusión la propia identidad, hacer cerrarse en sí mismo, hacer perder el sentido de la vida y del don. Lo atestiguan frases como: “Es muy triste, no me lo esperaba para nada”; “No hay que creer ni ayudar a nadie”; “He aquí lo que ganas: después de años de sacrificios, te dejan plantado. Es mejor pensar en uno mismo y dejar que los demás se apañen”. Y cosas aún peores.



Beneficiados y bienhechores

La ingratitud se define como un “comportamiento que desconoce o reniega la sustancia humana y moral del beneficio recibido” (Devoto-Oli). Es una actitud muy difundida que, según las ocasiones y las edades de la vida, puede surgir no sólo en el beneficiado, sino también en el bienhechor. Según la Autora citada, forma parte de nuestro estar en el mundo y nace con el don de la vida; grande don de amor, pero no requerido y que comporta la expulsión del útero materno que mantenía en un perfecto bienestar y en una incondicionada protección. “Nacemos por un acto visceral de traición, tanto mayor cuanto más grande ha sido el amor que lo ha precedido. Y naciendo, transitamos hacia una vida autónoma que no hemos pedido”. La impresión (*imprinting*) del amor contiene la *de la ambivalencia* y el rencor del beneficiado está “en nuestras cuerdas originariamente; hemos de aprender a reconocerlo también en nosotros mismos para controlarlo e impedir que se vuelque en dimensiones patológicas”. La acogida incondicional y los cuidados

maternos que siguen al nacimiento ayudan a cicatrizar la herida inicial. El amor de los padres se convierte en “aquel gimnasio emotivo que ayuda a los hijos a ser buenos beneficiados, es decir, personas capaces de pedir con serenidad, si lo necesitan, y decir “gracias” a quien les dará, capaces de reconocer el don recibido porque el amor lo hará posible. El malestar de la ambivalencia se transforma en rencor cuando no sabe transformarse en gratitud, si le ha faltado su modelo y el alimento”.

Los que, o por carencias de cuidados y de amor o por falta de auto conocimiento y reflexión, no han superado la ambivalencia del amor, podrían; o ser incapaces de reconocer los beneficios recibidos, porque entendidos como resarcimientos a cuanto les ha sido incalmablemente sustraído, o bien ser bienhechores a ultranza para mostrar a los demás como se hace para beneficiar.

Los beneficiados que entienden el don como un resarcimiento de cuanto se les ha quitado, con sus pretensiones y la falsificación de la realidad, pueden ser un incubo y también un peligro. Para no dejarse arrollar, para no permitir que sentimientos de odio y de venganza se arraiguen en el ánimo y para no cerrarse y pararse, es necesario distanciarse emotivamente y, pudiéndolo, también físicamente y fiarse de Aquel que reconoce también el don de un vaso de agua. María Rita Parsi escribe; “El destino de los ingratos, lo que ellos merecen, es el olvido”.

Todos somos beneficiados y bienhechores. Y si no es fácil ser un buen beneficiado, es también difícil ser un buen bienhechor. Algunos bienhechores (entre ellos podemos estar también nosotros) tienden a hacer sentir demasiado el peso de su ayuda o a dar para hacerse la persona servicial o sea como fuere para hacerla caer en gracia, para tener a continuación favores. El interés, especialmente si es engañoso, provoca, en quien lo recibe, humillación, malestar, embarazo y también rechazo del beneficio. Algunos bien-

hechores pueden sentir envidia y sentirse de-pauperados por el éxito profesional o por el prestigio alcanzado por el beneficiado; otros todavía pueden cerrarse en un triste resentimiento y ser incapaces de encontrar serenidad y gusto en el dar.

Sea como fuere, un don es un peso que no todos logran soportar serenamente y tanto menos por ello ser agradecidos. Cacciaguida, en el canto 17 del Paraíso de la Divina Comedia, en relación a la acogida que experimentará en el exilio, dice a Dante: "Tú probarás sí cómo está de sal el pan del otro, y como es duro camino/ el bajar y el subir por la escala ajena".

Aprender de los ingratos

La experiencia de la ingratitud puede llevar daños irreparables, pero podría ser también una ocasión importante de crecimiento. La Autora citada escribe: "He de agradecer a las muchas, demasiadas personas ingratas. Algunas de ellas lo han sido de forma verdaderamente incomprensible, otras de modo decididamente indigno. Las he encontrado y las encuentro continuamente en mi vida. Han sido y son mis verdaderos maestros. De ellas he aprendido y aprendo cotidianamente todo lo que ahora conozco sobre mis límites, sobre mis vacíos, sobre mis miserias, indignidades, incompetencias, ineficiencias".

La ingratitud puede ayudar a conocer mejor la propia humanidad y también la de los otros. El conocimiento profundo de uno mismo consiente mantenerse abiertos, disponibles, desinteresados y contemporáneamente, contar con la parte oscura de uno; consiente darse cuenta de que el deseo de hacer el bien contiene inconscientemente la petición de recibir un reconocimiento y esto lo puede sentir el otro como un peso excesivo. A veces, obligado por la necesidad, uno puede demostrarse agradecido, pero se siente excesivamente el peso del beneficio que considera como resarcimiento de la privación, puede o ignorar al bienhechor o di-

rigirse contra e infligirle sufrimiento y dolor. Partiendo de la indignación, por el dolor y por la desorientación que la falta de agradecimiento provoca, se puede aprender a ser prudentes, realistas y humildes, a no prodigarse en el hacer el bien con inconsciente ingenuidad, pero a prepararse responsablemente para cualquier eventualidad. Dice Bunuel: "No hagas el bien si no estás preparado a soportar el mal que te llegará en cambio". También Don Bosco aprendió de los ingratos. Después de que los muchachos alojados se llevaron con las mantas y las sábanas, también la paja, por consejo de Mamá Margarita, decidió seguir acogiendo, pero con mayor prudencia. La experiencia de la ingratitud lleva consigo la tentación de cerrarse y de desistir. Pero el conocimiento de la propia y de la ajena humanidad iluminada por la fe, ayuda a continuar con humildad y a creer que el bien hecho es un gran valor independientemente del reconocimiento.

"Los ingratos, escribe la Autora citada, son, para mí, fango sin alma ni luz. Son mi parte sin luz que debo iluminar y que, gracias a ellos, podría transformar en oro. El ser humano auténtico es el que mira a las estrellas. También en el fango y por el fango del que procede". Y, un buen bienhechor es una persona auténticamente humana "que aspira a hacer el bien porque advierte su Belleza. Y vibra cada vez que el bien se cumple, experimentando una interna realización que, como energía estructurante, conecta junto a su mente, su cuerpo, su imaginario".

La gratitud tiene un gran valor educativo. Don Bosco quiso que se manifestara hasta con una fiesta. Quien reconoce serenamente el beneficio recibido, se reconoce a sí mismo y su condición. Y esto le confiere identidad y libertad y capacidad de ser un buen bienhechor, una persona generosa que no sólo da, sino que también acepta recibir y se muestra agradecido.

rossi_maria@libero.it



canto a la vida

SI EL INVIERNO
DIJERA:
TENGO EN EL CORAZÓN
LA PRIMAVERA,
¿QUIÉN LE CREERÍA?

KAHLIL GIBRAN



canto a la vida

LA VIDA,
CUALQUIER
LENGUAJE EMPLEE,
EXPRESA SIEMPRE
LA VIDA

MARY HASKELL



canto a la vida

DEL AMOR
BROTA
LA VIDA
Y LA VIDA
DESEA
Y PIDE AMOR

KAHLIL GIBRAN

dma en búsqueda



Lectura
evangélica
de los hechos
contemporáneos



Vivir con pasión

Mara Borsi

La Espiritualidad Salesiana anima a los jóvenes a afrontar los retos y las demandas de la vida cotidiana con alegría y sacrificio. Es una espiritualidad que les encuentra en su nivel y sabe como identificar el movimiento del Espíritu en sus corazones.

Hoy vivimos una estación que parece distinguirse por el mito embriagador de la eficiencia y de la calidad; si estás en lo máximo de las prestaciones, cuentas; si no lo estás, no cuentas.

La vida ha de ser bella, perfecta, inteligente, rica de éxito, la vida cuenta si aparece.

Consecuencia de esta visión de la existencia es la reproducción de máscaras. Se hace de todo para que no aparezca la fragilidad, la debilidad, el límite.

La espiritualidad salesiana educa a amar la vida en su integridad, con sus luces y sus sombras, como también con su lentitud; si la niegas pierdes el color y el sabor de la vida, la auténtica, se entiende.

Juan Bosco y María Mazzarello, a través de sus hijos e hijas y todos los que comparten la misma espiritualidad, hoy también enseñan a innumerables muchachas y muchachos a vivir con pasión, a leer la página de la vida que están viviendo, el rostro de quien están encontrando, la emoción que les está rozando, en una palabra a estar presentes en lo que hacen. Presentes en el fragmento de vida que acontece.

En la escuela de la encarnación de un Dios

que ha habitado el fragmento, ha vivido en nuestra pobreza y debilidad, quien vive la espiritualidad salesiana cree en la presencia de Dios que circunda continuamente de amor y de protección a sus hijos, reconoce que no hay necesidad de desprenderse de la vida ordinaria para buscar su rostro. Antes bien es precisamente allí donde lo encontramos.

Asumir con coherencia el aspecto ordinario de la existencia; aceptar los retos, los interrogantes, las tensiones del crecimiento, buscar la recomposición de los fragmentos en la unidad realizada por el Espíritu en el Bautismo; actuar para la superación de las ambigüedades presentes en la experiencia cotidiana; fermentar con el amor cada opción; este es el paso obligado para descubrir y amar lo cotidiano como una realidad nueva en la que Dios actúa en su misericordia y magnanimidad.

mara@cgfma.org



Los retos y las preguntas de la vida cotidiana

Nueve horas, clase de Religión con los alumnos de 5º grado de la escuela elemental. La profesora ve una mano levantada y da la palabra al jovencísimo estudiante que empieza: “¿Cómo se hace para salvar un alma?”.

La profesora tiene un escalofrío en la espalda. La pregunta llega y desconcierta el plan de la clase. Hay un silencio, los ojos de los alumnos corren del rostro del compañero al de la profesora. Asombro, espera de una respuesta.

En la mente de la maestra muchos pensamientos se amontonan, corren rapidísimos, brota del corazón una invocación al Espíritu. “¿Cerrar rápidamente la cuestión e ir a la lección programada o recorrer el camino de lo inesperado?”.

Empieza a narrar la historia de Laura Vicuña muchachita que ofrece sus sufrimientos y también la vida para que su madre se convierta a las exigencias del Evangelio.

A un cierto punto la maestra pide a sus estudiantes que cierren los ojos y piensen en alguien que conocen que podría tomar una decisión equivocada para la propia vida.

La maestra acosa: “¿cómo os sentís?, ¿por qué os sentís así?”

Empieza un compartir que lleva a los alumnos a expresar preocupaciones por familiares, amigos, conocidos. Un

diálogo vivaz y cada vez más profundo que, poco a poco, lleva a comprender que la preocupación está enraizada en el amor.

La maestra hace entender que éste es el mismo amor que Laura Vicuña tenía por su madre. Para salvar un alma, por lo tanto, podemos ser generosos como ella, y a través de esta generosidad se puede poner una especial intención por la conversión de los que amamos.

Una nueva mano levantada, el estudiante para hacer más solemne lo que está por decir se pone de pie: “Esto significa que ¿hemos de dar nuestra vida para salvar un alma?”.

La maestra explica que no todos estamos llamados a dar la propia vida como Jesús, Laura y muchos otros testimonios del Evangelio, pero podemos ser generosos de muchas otras maneras, e inicia con una ráfaga de ejemplos, de situaciones concretas que a partir de la vida cotidiana hablan de disponibilidad, de sacrificio, de atención a los otros.

Ayudar a los hermanos y a las hermanas más pequeños en las tareas asignadas por la escuela, ofrecer la propia disponibilidad para limpiar la casa de los abuelos, etc., los ejemplos parecen no acabar nunca.

Y así acaece que, en un día fresco de otoño, los estudiantes del 5º grado de una pequeña escuela elemental católica en el Sur de Estados Unidos, recogen el reto de ser más generosos, van más allá de una clase sencillamente esperada y vivida.

Jeanette Palasota fma, Estados Unidos



JMJ: etapa de un largo camino

Mara Borsi, Palma Lionetti

El mensaje clave de la JMJ de Río, que ha sido nueva en la forma y en la sustancia, es el hacerse compañeros de viaje de los jóvenes, que como los discípulos de Emaús, aparecen desconfiados para con una Iglesia percibida distante. Hacerse compañeros de camino hablando de Dios a través de los gestos del compartir.

Las palabras y los gestos del papa Francisco en el curso de la JMJ de Río de Janeiro han revelado al mundo algo de la ruta que entiende trazar para el futuro de la Iglesia.

Los jóvenes no constituyen una realidad por sí sola, son parte integrante de la sociedad; el Papa lo ha demostrado personalizando el programa de una JMJ heredada por otros. Las etapas en el centro de cuidados y rehabilitación para tóxico-dependientes, la visita a una de las más de 1.100 favelas de la ciudad, el encuentro con ocho detenidos, dos muchachas y seis muchachos, han querido decir que también las nuevas generaciones no están exentas de contar con el dolor, el límite, la pobreza, el pecado, el delito, la pena, el rescate personal y social.

El mismo Papa trazando el balance de este gran evento ha recordado a todos que las jornadas mundiales de la juventud no son "fuegos de artificio", momentos de entusiasmo fin a sí mismos, sino etapas de un largo camino.

En los agentes de pastoral juvenil el conocimiento de la importancia de conjugar la pas-

toral de los eventos, de los que la JMJ es el vértice, con la pastoral de la vida cotidiana, es decir, con la propuesta de itinerarios educativos que favorecen la interiorización de la fe, se ha hecho cada vez más clara en estos años. Sin embargo, se sigue experimentando una abertura (*gap*) entre la experiencia fuerte de las grandes convocatorias, y pensando en la experiencia salesiana, por ejemplo, las del Movimiento Juvenil Salesiano realizadas ahora en todos los contextos, y lo cotidiano. Persiste una cierta dificultad para acompañar a los jóvenes en la experiencia universitaria, en el mundo del trabajo, para los pocos que logran entrar ahí, para interceptar la realidad juvenil, sobre todo, la que está en la periferia de los grandes eventos.

Entrar en la noche

El Papa Francisco hablando de los jóvenes a los obispos brasileños dijo: "Sirve una Iglesia que no tenga miedo de entrar en su noche, capaz de encontrarles en su camino en grado de insertarse en su conversación".

No se puede ignorar la noche de las mujeres y de los hombres de hoy, hacia los que la Iglesia está llamada a encaminarse sin temores y prejuicios. Un mandato a respetar y hecho concreto por el hecho de que Francisco ha elegido la JMJ de Río de Janeiro para decir a todos los creyentes en Jesús que están llamados a ser servidores de la comunión y de la cultura del encuentro, sin ser presuntuosos, guiados por la humilde y feliz certeza de quien ha sido encontrado, alcanzado y transformado por la verdad que es Cristo y no puede no anunciarlo.

El Papa ha ofrecido a los jóvenes un ejemplo personal, una indicación concreta de cómo vivir como cristianos, hoy, poniendo en primer lugar a los que sufren, a los excluidos, a los olvidados, a los descartados por la sociedad. El mensaje ha llegado fuerte y claro.

Qué queda después

Martina 18 años: "Me esperaba mucho, pero he encontrado más. Me he llevado a casa una carga formidable. Como catequista, a mis niños, quiero comunicar lo que he vivido".

María Elena, 20 años: "Me quedan las ganas de sonreír y comunicar amor. Pero sobre todo los objetivos claros: no cesar nunca de buscar con la fe y servir al prójimo en lo cotidiano".

Clara, 19 años: "He entendido que el Papa Francisco cree en nosotros, en una generación sofocada que no tiene manera y espacio para expresarse. Él nos ha dado confianza sin si y sin pero. Confianza es el tesoro que me queda".

Gabriel, 22 años: "La alegría y el conocimiento que ahora nos toca a nosotros".

Fausto, 25 años: "Bajad de los balcones, nos ha dicho el Papa. Esto me da el coraje de no hacer de espectador".

Lucas, 28 años, educador: "Compromiso, tra-



bajo pastoral, cotidianidad. Conocimiento que lo que se hace no es para nada inútil o demasiado pequeño, sino que hace mejor un trozo de mundo.

Compartir la vida en nuestras casas, en los ambientes educativos, en los momentos ordinarios que, a veces sucede, se hacen excepcionales, porque brillan de sencillez y de amor. Oasis de sentido en los desiertos de la banalidad, sonrisas, abrazos, gestos que muestran el signo del amor de Jesús".

En la vida de todos los días

Para conjugar los grandes eventos en la vida cotidiana, para proyectar de forma sensata la pastoral juvenil es necesario insistir en la centralidad de la figura de Jesús. Es la humanidad de Jesús la que "enseña a vivir" y educa nuestra humanidad. Leer junto a los jóvenes, como comunidad creyente, los Evangelios, buscando qué humanidad mueve a Jesús en sus encuentros con los otros, cómo habla Jesús, qué vida interior revela. Por lo tanto, testimoniar la fe es mostrar la fe como camino del sentido, capaz de dar sabor, dirección y significado a la vida de los jóvenes.

mara@cgfma.org

*En lugares abandonados
nosotros construiremos con ladrillos
nuevos, hay manos y máquinas
y arcilla para nuevos ladrillos
y cal para nueva argamasa
donde los ladrillos han caído
construiremos con piedra nueva, donde
las vigas están marchitas construiremos
con nueva madera, donde palabras
no son pronunciadas construiremos con
nuevo lenguaje, hay un trabajo común
una Iglesia para todos, y un empleo para
cada uno, cada cual a su trabajo.*

Thomas Stearns Eliot
Coros desde "La roca"



Unidas para una sociedad mejor

Anna Rita Cristaino

“Creo firmemente que la salvación de la India depende de la abnegación y de la emancipación de sus mujeres” (M. Gandhi).

Este año la sección “Una mirada sobre el mundo”, será un diario de viaje, con la narración de encuentros y la escucha de historias que nos abren a las distintas culturas del mundo. La primera etapa es Bangalore, en India.

Visitamos esta ciudad y los Estados de Karnataka, Andhra Pradesh, y Kerala con la intención de mirar a esta tierra a través de los ojos de las mujeres...esto nos da la posibilidad de entrar en esta gran Nación con una perspectiva rica de instigaciones y sobre todo nos da la posibilidad de captar cuán importante es su contribución para el crecimiento de este País.

Bangalore es la capital del estado de Karnataka en la punta sur-occidental de la India. Sólo el 28% de Bangalore es urbano y la mayor parte de su población se basa en empresas agrícolas. La diferencia económico-cultural se hace cada vez más grande y el apuntar sobre las tecnologías de alto nivel respecto a los principios de la economía agraria ha dado dos caras a la misma ciudad. La primera es vibrante, innovadora y extremadamente moderna, muestra el éxito de una nación en desarrollo. La segunda hace ver gente que vive al margen, por la calle, con servicios públicos inadecuados y con enormes diferencias de renta, con poca salud y oportunidades.

Los que sufren esta situación son en particular mujeres y niños. Para las mujeres se trata de luchar contra la pobreza, pero también contra las discriminaciones de quien las quisiera relegar

sólo a los trabajos en casa sin darles voz. Por lo tanto alfabetizar a las mujeres es absolutamente necesario para darles conocimiento de las propias potencialidades.

Sor **Anna Thekkekandathil**, fma de la Inspectoría INK nos narra: “Viendo las condiciones de extrema pobreza de las mujeres, de los jóvenes y de los niños en los varios estados de la India, especialmente en Kamataka, Andhra Pradesh y Kerala, en los barrios pobres, *slum*, y en las aldeas, hemos dado vida a una ONG llamada Centro para el Desarrollo y Delegaciones, *Empowerment* de las Mujeres, (CDEW), para promover la condición de las mujeres a través de distintas intervenciones y actividades”.

Como en toda la India, las Hijas de María Auxiliadora aquí han elegido aliviar la pobreza y promover la alfabetización a través de una campaña en la que las mujeres adquieren habilidades de base para hacer sus vidas más sostenibles. Para las FMA las mujeres constituyen el papel ganador para hacer desaparecer la pobreza y mejorar el *estándar* de vida de la familia en términos de alimento, cuidados sanitarios e instrucción de los niños. Se trabaja para su dignidad y sus derechos a través de la promoción de la autoconciencia, la participación social, la instrucción, la formación cultural, la autonomía económica y la asistencia sanitaria.

El CDEW, es el órgano de acción social oficial de las FMA de la Inspectoría. Nació en el 2003 como una organización de voluntariado y planifica su trabajo siguiendo cinco estrategias de *empowerment*: en la organización, en la instrucción, en la autosuficiencia económica, en el cuidado de la persona y en la capacidad de tomar decisiones.



En nuestro viaje encontramos a mujeres del rostro marcado por el sufrimiento y por el dolor, pero también por la determinación de hacer algo que haga mejor su futuro y el de sus hijos. Mujeres cuya mirada es intensa, que conocen el valor de cada instante de la vida, que han transcurrido momentos difíciles, pero que han sabido levantarse de nuevo encontrando en sí mismas la fuerza para mejorar las propias condiciones.

Entre éstas está **Mahalakshmi**: “Vengo de la aldea Palipalem en Kottapatnam Mandal. Mis padres han dispuesto para mí un matrimonio convenido aquí en Mahendra Nagar, Ongole. Mi marido poseía un horno para la producción de los ladrillos. Un día durante un litigio con un vecino, fue apuñalado y murió de golpe. Ten-

go cuatro hijos: tres muchachas y un muchacho. En aquel tiempo el último tenía sólo seis meses. Cuando vivía mi marido, yo no salía casi nunca de casa, ni siquiera para ir al mercado. Algunos de mis vecinos me habían aconsejado que vendiera el horno y comprara búfalos para ganar para vivir. Con niños tan pequeños tuve que luchar para sostener a mi familia. Luego una de las organizadoras del Centro de Desarrollo de las Mujeres “*Auxilium Akhila Vikas*”, la señora Rani vino a visitar a mi familia. Me había pedido que formara parte de su Grupo de Autoayuda para poder poner dinero aparte y luego recibir un préstamo del grupo y del banco. Convertida en miembro del grupo gané confianza en mí misma y empecé a apreciar el valor del trabajo duro. Después de 6 meses co-

gí mi primer préstamo por el grupo y compré otro búfalo. Mandé a mis hijos a escuela, aunque cuanto más adelante iban con el estudio más costoso se hacía. Con la ayuda de otro préstamo del banco pude comprar otro búfalo. Actualmente tengo tres búfalos de los que puedo ganar una renta regular para cuidarme de mi familia. Antes, vivíamos en una cabaña, pero poco a poco logré construir una casa de ladrillos. Dos de mis hijos continúan sus estudios, dos hijas se han casado. Formar parte del grupo me ha ayudado a tener confianza en mí misma, a crecer en la dignidad y a trabajar sin tener que depender de los otros para ir adelante en la vida. Al inicio era muy tímida, luego tomando conciencia de mis potencialidades, he sido capaz de hablar delante de la gente, decir mi pensamiento y narrar mi historia”.

También **Saguna** es una mujer decidida, que ha tenido que luchar para hacerse aceptar y para demostrar que no obstante la imposibilidad de tener hijos, su vida no era inútil. “Ahora soy líder del Grupo de Autoayuda *Laxmi*. Hace 25 años que estoy casada. No he tenido hijos y por esto todos mis vecinos y mi suegra me miraban

En el curso de los años el CDEW ha llevado a efecto con éxito diversos proyectos y programas: la formación y el crecimiento de alrededor de 700 Centros de Autoayuda que forman una federación; Programas de generación de Renta, construcción de casas, escuelas, programas de promoción de la alfabetización para niños pobres en tres Estados alcanzando alrededor de 3000 niños, programas de prevención e información sobre el VIH/SIDA. La construcción de más de 500 pozos para recoger el agua de la lluvia, programas para niños excluidos de la escuela. Diez mil personas curadas del alcoholismo con los grupos de los Alcohólicos Anónimos. *El trabajo de los CDEW de Bangalore se narra en el vídeo de Misiones Don Bosco “Unidas para una sociedad mejor”.*

con desprecio. Mi marido trabajaba en un negocio como tenedor de libros, y yo era mujer de mis labores. Me sentía fuertemente desmoralizada y no recibía ayuda de nadie. Un día, una de las hermanas del Centro de Desarrollo de las Mujeres “*Auxilium Akhila Vikas*”, junto a una organizadora de la comunidad, vinieron a visitar a mi familia y me aconsejaron formar parte del Grupo de Autoayuda *Laxmi*. Poco a poco pude superar mi dolor y ellas me animaron a encarrilar un pequeño negocio. Por lo tanto tomé un préstamo y compré arroz al por mayor para venderlo al detalle. Después de haber reembolsado el primer préstamo los miembros del grupo me aconsejaron que cogiera otro, y así pude agrandar mi negocio de arroz. Ahora, con el trabajo duro, me he dado cuenta de mi potencialidad interior y he mantenido buenas relaciones con mis vecinos. He encontrado muchos clientes a los que vender el arroz. Si bien no soy ya tan joven, he decidido adoptar una niña. Aunque mi marido y muchos de mis vecinos me habían criticado por esta decisión. Yo les he retado diciendo que cada día con la venta de los pocos paquetes de arroz podría criar a la niña. Poco a poco mi marido ha cedido. He llamado a mi hija Sri Harsavardhini. Ahora también mi marido es feliz de tener esta hija y la quiere mucho”.

También Sor **Padma Latha** trabaja en los centros de desarrollo y comparte con nosotros su experiencia: Las mujeres han adquirido poder y conocimiento. Han salido de su esclavitud. Ahora son independientes y son capaces de pensar en ellas mismas. Han adquirido muchas habilidades para mejorar la propia vida. Son capaces de motivar a sus hijos para ir a la escuela dándose cuenta de sus capacidades y tutelando sus derechos. A través de los grupos de SHG, las mujeres han crecido en todos los niveles y han adquirido seguridad, autoestima y confianza. Tienen más conocimientos y esperanzas. Hoy las mujeres son más libres, y puedo decir que el camino hecho con estas mujeres ha sido un camino de liberación”.

arcristaino@cgfma.org

dma comunicar



Informaciones
noticias novedades
del mundo
de los media



Conectar

María Antonia Chinello



En la comunicación, como en la nueva evangelización, es determinante dejar abierto el canal para establecer la escucha recíproca, presupuesto del diálogo.

El diccionario de la lengua italiana en la voz "connettere" explica que significa: "Unir dos o más cosas; unir las ideas, ponerlas en una sucesión lógica, poner en contacto una cosa con otra; poner en relación una cosa con otra; razonar; unirse el uno al otro; unirse con alguien". Las definiciones proceden del poner en sucesión o en relación objetos, ideas a la unión entre las personas.

En el horizonte contemporáneo, empresas privadas, organizaciones, entes públicos prefieren cada vez más el acercamiento sistemático en el estudio, en el proyectar y en el desarrollo de soluciones para la marca-

ción, la administración, la formación. En un contexto caracterizado por la incertidumbre y por la complejidad, para adquirir visión de conjunto es necesario unirse, y expresar una visión dinámica de las relaciones, apuntar a la interdisciplinariedad, al trabajo de equipo, al compartir los conocimientos, para superar los límites de un saber sectorial, de una visión parcial y estática de la realidad, de los problemas, de las ideas y de la confrontación.

Conectar dice el actuar comunicativo en el tiempo de la Red: conexiones con o sin hilos que unen dos o más extremos tanto a nivel técnico, como también de personas: ideas, convicciones, emociones, acciones. Son las relaciones que están en el centro del sistema y del intercambio de los contenidos, cada vez más unidos a quien los produce o los señala. Hay que comprender que conceptos como persona, autor, relación, coherencia,

responsabilidad, amistad, intimidad, otras cosas, prójimo...se desenvuelven precisamente con la llegada de la Red.

La conexión dice disponibilidad a entrar en contacto, a tener abierto el canal, a estar presentes con sonidos, SMS, *post* y *tweet*: “uno-a-uno-siempre-disponible”, “todos-siempre-alcanzables”.

Si la conexión no tiene un enganche con la realidad, el reverso de la medalla es la conclusión, porque: “Si la Red llamada a conectar, en realidad termina por aislar, entonces se traiciona a sí misma, su significado. El nudo problemático consiste en el hecho de que conexión y compartir en la red no se identifican con “encuentro”, que es una experiencia muy comprometida a nivel de relación”.

La conexión está llamada a ser espacio de comunión, allanando el camino a nuevos encuentros, asegurando siempre la calidad del contacto humano.

Conexión lugar de comunión

La existencia del hombre se “dice” no por el aislamiento y por la autosuficiencia, sino únicamente por la vida de relación con su Creador, constitutiva de su ser más profundo. Dios mismo no es soledad, sino relación porque es “amor” (1Jn 4,8). Relación, amor, significan vida: Dios ha hecho existir al hombre para hacerlo partícipe de su misma vida. La conexión expresa la Red como el contexto en el que la fe está llamada a expresarse, no por una sencilla voluntad de “estar ahí” sino por una connaturalidad del Cristianismo con la vida de los hombres.

Como Jesús, el Verbo que “ha cumplido su misión descendiendo, calándose en cada oscuridad nuestra, con humildad y con un profundo amor por los hombres, por todos nosotros pecadores. Entonces, también la Iglesia no podrá seguir otro camino que el de la *kénosis* para revelar al mundo el Siervo del Señor” (*Comunicar el Evangelio en un mundo que cambia*, 63).

La Iglesia es casa y escuela de comunión, morada hospitalaria que hace espacio, llevando “los pesos los unos de los otros”, abriéndose al diálogo y no cerrando el contacto, porque “Lo que hemos oído... os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros... Os escribimos esto para que nuestro gozo [de nosotros y de vosotros todos] sea completo” (1Jn 1,1-4). Es gracias a la escucha, a la experiencia y a la contemplación del Verbo, como nuestra vida y nosotros mismos somos transformados para ser capaces de comunicar cuanto hemos recibido.

mac@cgfma.org

WhatsApp Messenger

Es una aplicación de mensajería instantánea móvil pluri-plataforma que consiente intercambiarse mensajes con los propios contactos sin tener que pagar los SMS. *WhatsApp Messenger* está disponible para *iPhone*, *BlackBerry*, *Android*, *Windows Phone* y *Nokia*. Se pueden intercambiar mensajes, compartir fotos, vídeo, registros audio y reales de la propia posición geográfica con cualquiera que tenga un *smartphone* conectado a la Red. Porque se sirve del mismo abono Internet empleado por los e-mail y la navegación *web*, no hay costes añadidos para mandar mensajes y quedar en contacto con los propios amigos. La aplicación se pone al día periódicamente en las distintas plataformas, mejorando las ofertas y las oportunidades. También esta aplicación, que se propaga entre los jovencísimos (y no), exige *responsabilidad* en el uso y en la producción de los contenidos. No faltan casos de crónica donde muchachos y muchachas difunden, a veces inconscientemente, disparadores automáticos, vídeos, mensajes comprometedores para sí y para los demás. Cuanto se quiere que sea reservado, acaba en cambio por viajar en la Red y no se detiene más. Las consecuencias nos cuesta trabajo imaginarlas.



El reflejo de la ternura en la economía

Bernadette Sangma

Escuchar los pensamientos y las propuestas alternativas de algunas mujeres en el sector de la economía mundial en un momento de fuerte crisis, nos hace pregustar la capacidad de rescate de la lógica femenina. Éstas ofrecen orientaciones inéditas para transitar por una economía organizada en torno a los intereses individualistas, competitivos y centrados en la ganancia, a la de la economía de cuidado expresado en términos de ternura y de atención a la medida de las personas y no del mercado o del provecho. Es la economía de cuidado de Rianne Eisler.

El camino alternativo de las mujeres

Mirando al mundo de la actual crisis económica financiera, muchas mujeres estudiosas y activistas hacen su análisis de la situación y concuerdan que en la raíz de todo queda un sistema individualista centrado en las prioridades falaces, en el poder opresivo y no funcional. Tal sistema ha ignorado las necesidades humanas fundamentales causando la marginación de una amplia categoría de personas y engendrando el aumento de la pobreza, de la degradación ambiental, de la violación de los derechos humanos y de la falta de igualdad. Otras consecuencias son la *escalation*, la escalada de la guerra, del terrorismo y del conflicto violento que vemos en todas las partes del mundo. Por desgracia, hay personas inocentes con nombres y apellidos cuya vida está quebrada de forma irreversible. Cito dos ejemplos.

En Siria, una mujer con su pequeño huyó hacia la frontera del Líbano. Está en el noveno mes de embarazo. El marido ha muerto heri-

do por una bala, mientras un día volvía hacia casa. Ahora la mujer está sola con el segundo niño nacido hace poco afortunadamente sano y salvo porque asistido por un grupo humanitario.

Durante el ataque terrorista del Westgate en Nairobi en Kenia, dos novios habían ido a hacer las últimas compras para el matrimonio previsto exactamente dos semanas después. Mientras estaban adquiriendo los anillos fueron sorprendidos por los terroristas. Ambos fueron asesinados. El joven es hijo único de una madre que lo había criado ella sola.

Dos episodios que hablan de dolor desgarrador consecuencia de sistemas que han olvidado lo humano para sustituirlo con el odio, la injusticia, la venganza y la violencia.

Hoy hay la certeza de que el sistema modelado sobre el *hombre económico* ha fallado. La crisis económica que estamos viviendo es un tiempo oportuno para tomar en consideración caminos alternativos. Dice Riane Eisler: "Está más claro que nunca que algo está profundamente equivocado en el sistema económico dominante de hoy, algo está errado en su mismo ADN. Se necesita una transformación radical".

Los niños: punto de partida de la economía

La economía del cuidado de Riane Eisler es tan original como humana, conmovedora y dirigida hacia el futuro. La autora propone pensar en una nueva economía poniendo la atención no en los bolsillos, en el gravamen, en los derivados o en los otros instrumentos financieros, sino en los niños. Las políticas y



las prácticas económicas han de tener como punto de partida el bienestar de los niños y su validez debería estar medida por los siguientes indicadores: la salud de los niños, su acceso a la educación, la calidad de la vida.

Hacia una economía del cuidado

Riane Eisler delinea algunos pasos para caminar hacia una economía sostenible en armonía con la naturaleza. El modelo que ella propone se funda en el principio de compañía manifestando que éste orienta hacia la construcción de relaciones de respeto recíproco y de (*accountability*) responsabilidad.

El primer paso que Riane sugiere es el de aprovechar el momento actual de pérdida y regresión como oportunidad para volver a formular la economía. Riane sugiere pensar más allá de las categorías sociales y económicas como el capitalismo, el socialismo y los otros 'ismos'. En efecto, dice citando a Einstein, que no podemos resolver los problemas con la misma lógica del sistema que los ha creado.

El paso importante será el de poner los fundamentos para una economía del cuidado. Esta se apoya en la convicción de que la verdadera riqueza de las Naciones no se basa en los medios pecuniarios. *La verdadera riqueza de las Naciones, en cambio, está constituida ¡por el pueblo y por la naturaleza!*

Luego pasa a sugerir lo que podría llamarse el corazón del modelo que propone, es decir, el desarrollo de nuevas medidas económicas que den visibilidad y valor real al trabajo de cuidado de las personas y de la naturaleza. Citando a los Estados Unidos, Riane dice que se paga a un hidráulico por 50 a 100 dólares por hora, mientras las niñeras son pagadas como media a 10 dólares por hora. Dice Riane con mucho énfasis que esta diferencia no es lógica sino patológica porque cuando las necesidades humanas son descuidadas, crece la desesperación y la destrucción ecológica con las derivadas tensiones sociales y los conflictos.

Uno de los pasos importantes para esta economía del cuidado es la valoración de las mujeres. Citando la indagación titulada "*Mujeres, hombres y la calidad global de vida*", en donde se han tomado en consideración los datos estadísticos de 89 Naciones que manifiestan la categoría de las mujeres en relación al índice de la calidad de vida, Riane afirma que el estudio ha manifestado que el estado de la mujer constituye el mejor índice de la calidad de la vida.

Riane Eisler es una mujer de gran actualidad. Leer sus publicaciones es respirar la frescura de un pensamiento diferente. Sus libros "*Bambini di domani. Il piano per un partenariato nell'educazione nel ventunesimo secolo*" y "*La vera ricchezza delle nazioni*" podrían ofrecer muchas ideas a las comunidades educativas en la realización de una educación y de una economía de transformación radical.

sangmabs@gmail.com



WALKOLDA

por Lucía Puenzo – 2013

Dora María Eystenlein

En el verano de 1960, un médico alemán (Alex Brendemühl) conoce a una familia argentina en la región más desolada de la Patagonia y se suma a ellos en caravana por la ruta del desierto. El viajero no es otro que Josef Mengele, uno de los criminales más grandes de la historia. Esta familia revive en él las obsesiones relacionadas con la pureza y la perfección. La fascinación entre Lilith, adolescente en pleno despertar sexual, y el viajero es mutua. El extraño llega a San Carlos de Bariloche y Enzo (Diego Peretti) y Eva (Natalia Oreiro) lo aceptan como primer huésped de la hostería que poseen, desconociendo la verdadera identidad del alemán. Los anfitriones, seducidos por la distinción, el modo, el saber científico y las ofertas de dinero del extraño personaje, no dejan de tener ciertas inquietudes.

“Wakolda” no es una película para las multitudes, pero es un filme diferente, personal, bien contado. Desde el minuto uno, atrapa. Pone nervioso y provoca bronca. La historia es buena, precisa. Basada en una novela de Lucía Puenzo, directora del filme, combina la audacia con las referencias históricas, trama que atrapa al espectador en un clima cautivante y siniestro.

¿Qué significa “Wakolda”? Según la historia es el nombre de una muñeca que será intercambiada por otra muñeca con un secreto escondido en su interior. También el diccionario nos refiere a “Guacolda”, nombre que rememora el de la mujer del cacique



que mapuche Lautaro, que se levantó contra la conquista española.

¿Ambiguos? Distinta escritura pero un mismo reclamo: respeto por la vida.

Si bien hay quienes no están de acuerdo con el título del filme, se entiende el por qué del mismo una vez vista la película. Hasta se puede afirmar que el título se quedó corto ante las diferentes experiencias y sensaciones por las que transita el espectador. Paradójicamente, en medio de un paisaje de exuberante belleza y pujante vida se desarrolla un argumento de muerte.

El filme presenta variedad de tramas pero no todas las esbozadas logran pleno desarrollo, algunas quedan truncadas.

La película entra primero por los ojos. La fuerza del paisaje patagónico y la fuerza de la transparencia de los personajes lugare-

Más allá de la trama del filme, “Wakolda” regala una serie de elementos que montan un escenario rico de situaciones con las que a diario nos enfrentamos, que nos cuestionan y que debemos resolver.

Entre otras, Menguele desciende en tierras patagónicas desde un hidroavión, ¿es lugareño? ¿de dónde viene? ¿quién es? ¿qué fines lo llevan a un lugar tan lejano como la Patagonia? ¿cuáles son sus fines? ¿qué se trae entre manos? ¿Qué intenciones guarda en la relación que mantiene con Lilith, de 12 años, con problemas de crecimiento? ¿qué lo hace gozar? ¿por qué la/s muñecas?

La mirada de Eva, madre de Lilith, hacia Menguele es de misterio y disconformidad, como si intuyese que algo no está del todo bien... Enzo, el papá, parece tener la misma desconfianza, pero no emite opinión. ¿Por qué no verbalizar lo que vemos y sentimos? ¿Por qué no compartirlo?

Menguele irrumpe en la vida de una familia, pide albergue, ofrece significativa suma de dinero -abona seis meses por adelantado- y se asegura su estadía en la hostería, ¿entendiendo pagar un servicio o comprar

sentimientos y consentimiento? El matrimonio desconfía del personaje; no obstante, la oferta monetaria desplaza la intuición y acceden... Gran “caballero” don dinero... ¿siempre nos puede?

Josef Meguele estudió Medicina y Antropología en las universidades de Múnich y Frankfurt. Se doctoró en Antropología, sobre las diferencias raciales en la estructura de la mandíbula; en Medicina con una tesis doctoral titulada “Estudios de la fisura labial-mandibular-palatina en ciertas tribus”. Sus conocimientos los aplicó analizando, estudiando, torturando y ejecutando a miles de prisioneros en el campo de concentración y exterminio de Auschwitz, Polonia. En lo personal, nos esforzamos y preparamos, hacemos carreras de especialización, ¿en vista a dignificar la propia vida y la de los demás o para usar al otro, aprovecharnos de su desconocimiento, incultura, inconsciencia, analfabetismo, inexperiencia e ignorancia en beneficio propio o para sostener nuestro capricho? ¿Y qué proceder tenemos con la interioridad de quienes se nos confían?

ños recrea y atrapa. Contrasta con la de Mengele, obsesionado con recrear los experimentos nazis en Ana y sus hijos.

“Wakolda” describe la relación entre Mengele y la familia que lo acogió, en especial con la púber con la que estableció un vínculo particular.

El doctor Josef Mengele personaje siniestro, tras treinta y cuatro años de impunidad murió en 1979. Según señala la historia, realizaba ensayos científicos en “conejiillos de indias” humanos por lo que se le apodó como “el ángel de la muerte”, suerte que corrió la familia argentina al abrirle las puertas sin saber su verdadero nombre, ni su historia, sin saber que conviviría con

uno de los criminales nazi más buscados. Su carisma es tan abrumador como lo macabro de su mirada. El hombre, que aseguraba que la mezcla contamina la sangre, realizó experimentos humanos con hormonas y no pierde de vista a Eva, que está embarazada.

«Rompe tus pecados con obras de justicia, y tus iniquidades con misericordia para con los pobres, para que tu ventura sea larga».

(Dn 4,24)



Relacionarse para compartir: el futuro de la vida consagrada

AMEDEO CENCINI, SAL TERRAE, SANTANDER 2003

María Dolores Ruiz Pérez

Han pasado diez años desde la publicación en castellano de este libro, pero dado el auge de las relaciones sociales a través de las redes que promueven las nuevas tecnologías, convendría volver a leerlo, o hacerlo por primera vez quien no lo conozca, porque en pocas obras como en esta se presenta un estudio a fondo de lo que es la dimensión relacional de la persona, enfocándola especialmente para la Vida Consagrada.

Amedeo Cencini es un sacerdote canosiano conocido en todo el mundo por su labor como profesor de pastoral vocacional y de metodología de la dirección espiritual. Desde 1995 es consultor de la Congregación para los institutos de Vida Consagrada y las sociedades de Vida Apostólica. Entre sus obras traducidas al castellano podemos citar: *Vida consagrada: itinerario formativo*, 1994; *Por amor, con amor, en el amor*, 1996; *Vida en comunidad: reto y maravilla*, 1997; *La vida fraterna, comunión de santos y pecadores*, 1999; *Amarás al Señor tu Dios*, 2000; *Los sentimientos del Hijo*, 2000; *Fraternidad, en camino hacia la alteridad*, 2003; *La verdad de la vida*, 2008; *Mirad al futuro (Por qué aún tiene sentido consagrarse a Dios)* 2013.

El libro, fruto de la actividad de formación permanente que Cencini había dirigido a religiosos y religiosas en cursos anteriores, se articula en dos partes: la primera define y concreta, en su significado teórico, el sentido de la relación; la segunda traza el recorrido que de la relación conduce al compartir, siempre en relación con la Vida Consagrada.

La hora del Crepúsculo

Para describir la multiforme situación de la Vida Consagrada en el mundo, Cencini utiliza la

imagen de los distintos momentos del día. Los consagrados y consagradas del primer mundo estaríamos en el *crepúsculo*, en cierto modo, hemos llegado al final de la jornada y sentimos la necesidad de sentarnos a reflexionar y preparar el nuevo día. En otros lugares reina la *aurora*: en África y en el extremo oriente, donde el cristianismo y la vida consagrada viven una fase de prometedor florecimiento. Y está la zona del *mediodía*, América latina, donde el cristianismo es una realidad vivida, testimoniada con enorme dinamismo y compromiso y donde la vida consagrada es aún joven.

Estas páginas pretenden que la hora del *crepúsculo* no se convierta en la hora de la nostalgia y el cansancio, del balance de cuentas y el cierre de actividades. Invita a leer toda la jornada e indica el camino para salir de la “renovación coja e incompleta”. La hipótesis de trabajo subyacente es que la recuperación en diversos niveles de la dimensión relacional puede constituir un elemento de novedad y renovación de la Vida Consagrada.

El principio de la “terceridad”

Me parece interesante el apartado que dedica al “Tercero” divino, porque pone de relieve que una relación interpersonal humana necesita un fundamento consistente que no es otro que Dios mismo. Estamos hechos a su imagen, él es Trinidad, y el propio vínculo entre el Padre y el Hijo, si careciera de su “Tercero”, entraría en la espiral involutiva del puro reflejo narcisista y del vaciamiento recíproco. Lo mismo, y más aún, sucede con la relación humana, desde la de amistad hasta la conyugal. La relación entre dos no es ley por sí misma.



La persona consagrada vive con su virginidad un tipo de relaciones para recordar a todos que sólo Dios puede llenar el corazón humano, y que la amistad y el afecto humanos perduran y son fieles cuando respetan ese espacio del corazón humano que sólo el eterno Amante puede habitar. Son necesarios compañeros de viaje o testigos capaces de indicar dónde se encuentra el "Tercero" divino escondido en la relación humana.

Ninguna relación debería reducirse a lo visible y subjetivamente disfrutable, a algo sutilmente mercantil, sin referencia alguna a lo invisible, a ese "Tercero" invisible, y sin embargo, presente que constituye la más auténtica garantía de respeto al otro.

La perspectiva ternaria es igualmente válida cuando se trata de la relación de la persona con Dios; "quedarse 'a solas' con Dios" sin un Tercero al que pueda invocarse como Testigo, es peligrosísimo" porque Dios es "aquel que se oculta en sus huellas, que deja el tú y se hace tercera persona para que aparezca el otro, los otros", es Dios quien prefiere esconderse en medio de las personas, como expresa la oración de una religiosa: "Señor, tengo necesidad de ojos nue-

vos para reconocerte, desde el momento en que tú has tomado la costumbre de viajar de incógnito y parecer siempre ...otro". Sólo cuando el creyente entra en esa lógica, se cierra el círculo relacional, y la relación resulta de algún modo completa, abierta al misterio. La experiencia de Dios nunca es tan falsa como cuando se cierra en una intimidad que, precisamente por estar privada de referencias, acaba manipulando lo divino. Ese incómodo tercero que, sin embargo es garantía de fe veraz y dimensión espiritual de la relación con el Trascendente, gracia y oportunidad de crecimiento, paso obligado de la relación con el Eterno. El ser humano es el inevitable paso trascendente en la relación del hombre con Dios.

Fraternidad vs individualismo

La fraternidad brota únicamente entre quienes se reconocen engendrados por la misma realidad (o por la misma paternidad/maternidad), o bien entre quienes comparten idénticos puntos de referencia. Cuanto mayor sea, pues, la identificación con el carisma, tanto más tenaz y resistente será el lazo de fraternidad y amistad; o dicho de otro modo, cuanto más se sienta uno "hijo" de la inspiración carismática, tanto más se sentirá hermano de hermanos no elegidos por él, sino llamados por el mismo carisma, en una fraternidad que no proviene de la carne y de la sangre, sino del Espíritu que es más fuerte que los vínculos terrenos y carnales.

El autor apunta que el conflictivo mundo de nuestros días, debido a su "orfandad", está necesitado de este tipo de fraternidades capaces de desactivar y hacer converger todo lo que humanamente podría dividir.

El libro termina con el conmovedor testimonio del prior del monasterio de Ntra. Sra. del Atlas Tibhirine (Argelia), un inspirado testimonio culminación de una vida que ha sabido testimoniar la fraternidad y saluda por anticipado a quien va a golpearlo para matarlo como "amigo del último instante" en la esperanza de "encontrarnos de nuevo, ladrones llenos de alegría en el paraíso".



Los juegos teatrales en la formación artística

Sara Cecilia Sierra, Wolf Rüdiger Wilms

Con los artículos de esta rubrica dedicados al teatro, queremos alentar a los lectores a volverse hacia el vasto campo de los juegos teatrales y a aceptarlos como función pedagógica y artística significativa.

Naturalmente el teatro exige del 'pedagogo del teatro' competencias profesionales (en este caso artísticas), didácticas y metódicas. Estos artículos quizá puedan contribuir, con limitado alcance, a la adquisición de competencia pedagógica teatral; sin embargo, la parte decisiva se encuentra en la formación directamente práctica, que un artículo de revista no puede sustituir. Para aquellos lectores que cuentan con una historia de experiencia pedagógica teatral, estas reflexiones podrían ofrecer sugerencias sobre relaciones que reflejen mejor su propia práctica y sus modelos de razonamiento.

¿Jugamos teatro?

Si concebimos a la persona como un ser en desarrollo y marcado por la cultura, entonces vale la siguiente definición: *Por cultura se entiende cómo la persona juega, aprende y trabaja*, con lo que las tres formas de actividad fundamentales quedan nombradas. En la sociedad moderna tales formas de actividad eran concebidas como fases de la vida sistemáticamente consecutivas. En la sociedad posmoderna de hoy se puede hablar, en el mejor de los casos, de actividades dominantes que acompañan la biografía de una persona en sus varias etapas.

En la tradición de Don Bosco contemplamos el teatro en primer lugar como *juego*: *jugamos teatro* (como jugamos fútbol o ajedrez). Quien ha jugado teatro o lo ha dirigido alguna vez, probablemente ha tenido la experiencia de que la fabricación de un producto teatral de buena apariencia exige un *trabajo* dispendioso, con el cual las actrices, actores y directores en general también *aprenden* mucho. Así, hacer teatro pertenece a aquellas formas de actividad en las que *jugar, estudiar y trabajar* forman una unidad, con el predominio inquebrantable del *juego*.

La más humana de todas las artes

Queda todavía otro problema básico por resolver: ¿Cuándo se convierte en arte la actuación teatral en un contexto pedagógico? En este caso la siguiente disposición es válida: una actividad humana consigue la cualidad de una *actividad artística* cuando la ejercemos de una manera *estética*, es decir, si *construimos o modelamos* algo escénico. La legitimación del teatro pedagógico se abre de su *valor de formación* y éste a su vez está atado a la cualidad estética de la actuación. Esto ofrece al sujeto que juega un arreglo consigo mismo en el medio del arte. En este sentido 'jugar teatro' es una forma de autoformación.

En la sociedad posmoderna vivimos una tendencia a la estetización total de la realidad. Incluso el pensamiento y la acción pedagógica sucumben a este apremio. Los pedagogos someten sus estrategias de instrucción a la estetización, escenificándolas o presentándolas de manera performativa. Otros



transforman las aulas en talleres de estudios y crean con eso un “decorado”. Dado que el teatro – al menos según Bertolt Brecht – es la más humana de todas las artes, no es extraño que se contemple como remedio universal que debe dar nueva vida a las escuelas que transmiten contenidos lejanos de la realidad.

La magia del momento estético

El siguiente problema básico a aclarar está en la pregunta sobre la relación del teatro pedagógico con el teatro profesional. En los inicios de la extensión del teatro laico, del teatro con amateurs y del teatro pedagógico, la comparación de los laicos y los amateurs con los profesionales excitaba sensaciones de déficit y de inferioridad a los aficionados. En el pasado había y todavía hay directores de teatro pedagógico que se esfuerzan, con ensayo y presión, de acortar la diferencia de calidad en los grupos laicos, lo cual sin embargo sale bien en casos excepcionales. Por otro lado, los profesionales

ven en el “teatro civil” de los laicos y amateurs, o en ocasiones en el teatro pedagógico, una amenaza a su pretensión de monopolio artístico. Sin embargo, la pedagogía de teatro se ha desprendido en gran medida del simple remedo del teatro profesional y al menos en parte ha desarrollado una propia estética cualitativamente distinguible de este, por la cual un público puede sentirse igualmente atraído.

Antes de que un actor profesional entre en el escenario en ejercicio de su profesión, adquiere un poder artesanal voluminoso. En el teatro pedagógico también enseñamos necesariamente a los niños y jóvenes aptitudes teatrales fundamentales. Una particularidad estética del juego teatral en el trabajo con jóvenes quizá desde la pre-juventud es la posibilidad de una pérdida parcial de la realidad. Conocemos este fenómeno en el llamado efecto “Flow” en el cual los jóvenes actores pueden producir la *magia del momento estético*. Se pierden en estas situaciones, están “totalmente en sí” y se dejan caer en una sensibilidad de profundidad global, en la que se sienten ligados con todo el mundo y hasta con el cosmos. Directores de teatro expertos pueden crear estos efectos en el marco de una cultura elevada de ensayos, pues los jóvenes son más abiertos por lo general para tales momentos, que pueden reactivarse completamente en presentaciones públicas. Abrirse y mostrar indefensos su fragilidad emocional contribuye esencialmente a la creación de un espacio común entre actores y espectadores, marcado por una emocionalidad intensiva. Esta prueba de credibilidad en su actuación es algo que no tienen que temer de los profesionales, aunque, naturalmente, con eso no se libran de la obligación de un cuidadoso modelado teatral.

Sara Cecilia Sierra
Wolf Rüdiger Wilms



Almas orantes

Queridas amigas, también esta vez – ayudadas por el buen Dios – hemos logrado poner el pie en el año nuevo, que lleva consigo, como siempre, mucho deseo de renovación. Y bien sí, hasta en las entradas en años como yo, la pasión por algo de inédito empuja ¡el corazón y las piernas vacilantes a nuevas metas! La reflexión que os propongo parte de la idea que cada meta hacia la que tendemos presupone un punto de partida que no puede ser sino el corazón de cada esfuerzo nuestro, es decir la oración. En estos días de fiesta me he dedicado a una cuidadosa observación de la oración en mi comunidad y necesito confiaros a vosotras, que me entendéis, algunas consideraciones.

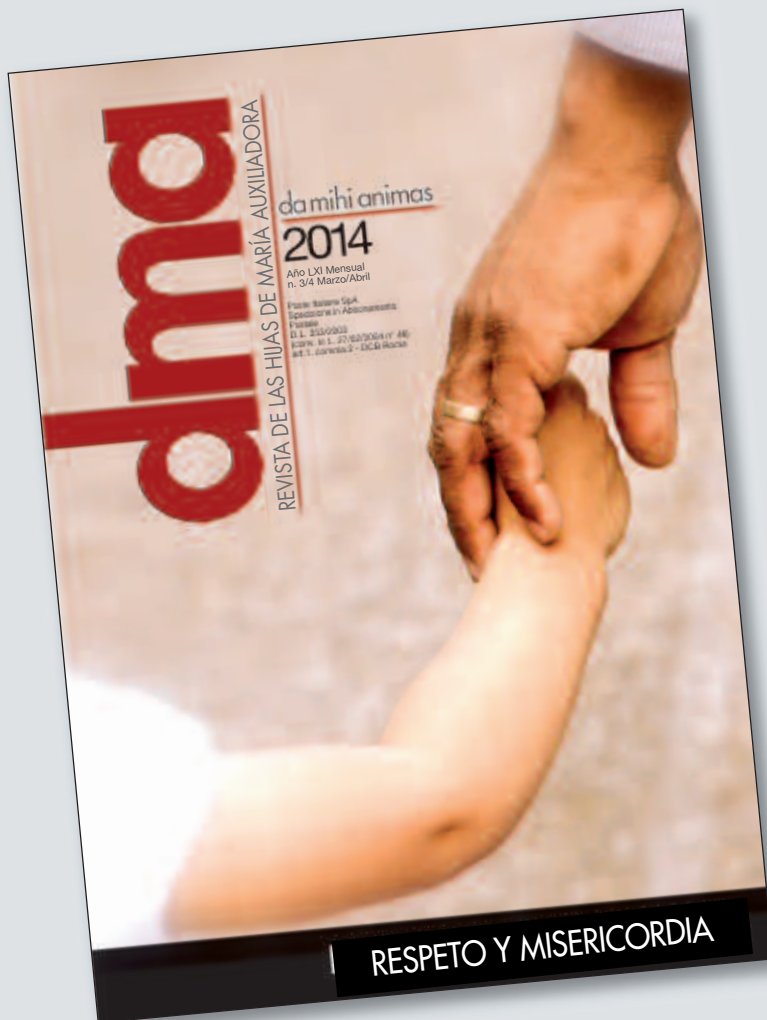
Una palabra dejad que la gaste para la cita de la primera mañana que ya parece el encuentro de las cuatro o cinco insomnes de la comunidad; se sabe que por la tarde muchas se atrasan comprometidas en una pastoral cada vez más nocturna y virtual, pero muchas de mi generación llegaban a bien entrada la noche remendando, estudiando, arreglando y proyectando y el día después, bien pronto, las encontrabas delante de Jesús, ¡como si nada! No juzgo; probablemente hoy nos sabemos organizar mejor y, para meditar con toda la calma, se logra recortar el tiempo necesario al margen de jornadas frenéticas de trabajo.

La segunda palabra quisiera emplearla para el modo en el que ocupamos el espacio durante la oración; entiendo muy bien que ahora muchas de nuestras capillas son grandes para el número exiguo de personas que han de contener, pero delante del Crucifijo logramos disponernos así cuidadosamente distantes las unas de las otras para sopesar, en quien observa, un legítimo interrogante sobre la autenticidad de aquel “atraeré a todos a mí” declarado por el Señor.

La última palabra la empleo para las voces que levantamos a Dios cuando rezamos juntas; quisieran ir al unísono, pero no raramente sobresale entre ellas la de una hermana más activa que quizás piensa que Dios sea algo duro de oído; quisieran estar concordes, pero a menudo hay un corazón (y por lo tanto también una voz) que logra partir siempre medio segundo antes de las otras en el intento – creo yo – de mostrar a Dios (cuando no a las hermanas) que ella está.

En suma, quizás la novedad de la vida inicia por una oración cuidada en cada detalle, para que el Padre Eterno no lo reciba mal cuando fatigamos a abrir los labios delante de Él y, una vez fuera de la iglesia, encontramos de repente toda nuestra locuacidad.

Palabras de C.



Próximo Número

DOSSIER:	Palabras y gestos: <i>Respeto y misericordia</i>
HILO DE ARIADNA:	Ante el otro
UNA MIRADA SOBRE EL MUNDO:	Nunca más Vidomegon
PASTORALMENTE:	¿Miedo de los jóvenes?
SE HACE PARA DECIR:	Explorar



**“¡ÁNIMO!,
SOY YO,
NO TEMÁIS”**

MARCOS, 6,50